

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Economía, políticas de desarrollo y desigualdades

CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA UNA MIRADA DESDE NUESTRA AMÉRICA

*Alejandro López
Gabriela Roffinelli
Lucas Castiglioni
[Coords.]*

CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA



Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia / Jaime Osorio ... [et al.] ;
coordinación general de Alejandro López ; Gabriela Roffinelli ; Lucas
Castiglioni. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-990-5

1. Capitalismo. 2. Crisis Económica. 3. Geopolítica. I. Osorio, Jaime II. Alejandro
López, , coord. III. Roffinelli, Gabriela, coord. IV. Castiglioni, Lucas, coord.
CDD 321

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Crisis / Pandemia / Globalización / Economía / Capitalismo / Hegemonía / Estado /
Naciones / Imperialismo / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL
EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

UNA MIRADA DESDE NUESTRA AMÉRICA

**Alejandro López, Gabriela Roffinelli
y Lucas Castiglioni
(Coords.)**

Grupo de Trabajo Crisis y Economía Mundial





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Tomás Bontempo, Natalia Gianatelli y Cecilia Gofman



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia: Una mirada desde Nuestra América (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2021).

ISBN 978-987-722-990-5



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

Alejandro López, Gabriela Roffinelli y Lucas Castiglioni Presentación	11
Sección I Crisis económica mundial y pandemia	
Jaime Osorio Dimensiones de la crisis del capitalismo	19
Flávio Miranda y Marcelo Dias Carcanholo Crítica da Economia Política da crise pandêmica	29
Julio C. Gambina Crisis capitalista agravada por la pandemia. Debate más allá de la crisis sanitaria	43
Xabier Arrizabalo Montoro Seis apuntes sobre la crisis crónica del capitalismo y la pandemia	57
Gabriela Roffinelli Crisis económica y transformaciones en curso en el contexto de la pandemia de la Covid-19	71

Sección II

Geopolítica de la crisis actual

- Graciela Galarce**
Chile: Cuna del neoliberalismo. Los Chicago Boys, estallido social, plebiscito y pandemia 93
- Claudio Katz**
Descifrar a China: ¿desacople o Ruta de la Seda? 115
- Jaime Estay**
Pandemia y comercio internacional: tendencias globales y en Nuestra América 131
- José Francisco Puello-Socarrás y Andrea Avila Serrano**
Neoliberalismo(s) nos tempos do Coronavirus. O Estado capitalista ao nu 145
- Fabio Luis Barbosa dos Santos**
Bolsonaro e Modi: uma comparação 159

Sección III

Finanzas y monedas

- Graciela Galarce y Orlando Caputo**
El capital extranjero y el agotamiento relativo del capitalismo neoliberal en Chile 175
- Gustavo M. de C. Mello e Paulo Nakatani**
A crise do dólar e as moedas digitais dos bancos centrais (CBDC): uma nova forma de dinheiro mundial? 185
- Francisco Cantamutto y Lucas Castiglioni**
¿Una crisis mundial de deuda? 205
- John Freddy Gómez y Camila Andrea Galindo**
Ciclo expansivo y contractivo del capitalismo financiarizado: La nueva década perdida en América Latina 229
- Roberto J. Tarditi**
El “golpe de mercado”, una de las formas de “golpe de mano” en América Latina. Argentina 1989 253

Sección IV Trabajo y Capital

Ricardo Donaire

Las modalidades constantes de la superpoblación relativa en América Latina y el Caribe a comienzos del siglo XXI 277

Germán Pinazo

Capitalismo al límite: reflexión sobre las tensiones entre condiciones ambientales y el sostenimiento del empleo en el capitalismo contemporáneo 301

Rubén Matías García

Trabajo realmente existente en América Latina y la pandemia de Covid-19: el caso de las maquiladoras en México 317

Rodrigo Emmanuel Santana Borges, Aline Faé Stocco y Naara Lima Campo

Crisis y pandemia por COVID-19: gestión estatal de la fuerza de trabajo y precariedad laboral en Brasil 331

Sección V Trayectorias de las economías nacionales

José Luis Rodríguez

La crisis de la covid-19 y su enfrentamiento en medio de la actualización del modelo económico en Cuba 355

Orietta Favaro y Graciela Iuorno

La “Comarca Valletana” en la norpatagonia Argentina y la doble explotación del suelo (1980-2008) 373

Antonio Elías

Uruguay: el ajuste estructural capitalista, facilitado por los buenos resultados sanitarios en la pandemia 387

Paula Vidal Molina

Crisis y Pandemia en el Chile neoliberal: Algunas políticas económicas y sociales para el Capital 407

Sobre las autoras y los autores 419

LAS MODALIDADES CONSTANTES DE LA SUPERPOBLACIÓN RELATIVA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

Ricardo Donaire

INTRODUCCIÓN

Que una parte de los productores se convierta tendencialmente en excedente, o para ser más precisos, en superpoblación relativa, es una característica del desarrollo capitalista. Más aún, es un rasgo que distingue al capitalismo respecto de otros modos de producción (Marx, 1986, 1997). Si bien el uso del término se ha vulgarizado hasta asimilarlo con la idea de desocupación, se trata de un fenómeno más amplio que lo excede (Dimarco, 2016). Esta simplificación tal vez es la que explique que no aparezca como una manifestación evidente e incluso también el relegamiento que ha sufrido el concepto en las teorías sociales dominantes.¹ Por el contrario, el grueso no se expresa como persona desocupada sino que, según la denominación consensuada en la terminología estadística global, puede encontrarse inactiva, e incluso ocupada.²

1 Con todo, y más allá de sus denominaciones, es posible encontrar referencias al fenómeno a nivel mundial en trabajos desde perspectivas tan disímiles como las de Collins (2015) o Davis (2006).

2 Pocas aproximaciones han estimado su volumen mundial durante la primera década del siglo XXI, las cuales van de en un mínimo de un 40% de la fuerza de trabajo (Benanav, 2015) a un 60% de la población en edad laboral (Neilson y Stubbs, 2011). En ambos casos, a diferencia de la aproximación que presentamos aquí, se trata de estimaciones globales, sin distinguir entre las diferentes formas constantes.

Aunque una primera versión de este artículo fue escrita en 2018, la coyuntura internacional ha puesto hoy en evidencia la forma abierta que toma la repulsión de trabajadores cuando se detiene el movimiento de la acumulación capitalista. Las cifras van variando a medida que la pandemia se desarrolla: se ha estimado la reducción del empleo mundial en un 6,7% de horas de trabajo, equivalentes a 195 millones de trabajadores a tiempo completo para el segundo cuatrimestre de 2020 (OIT, 2020). El mismo informe citado señala que “el impacto de la crisis en la producción económica” provocado por la pandemia afecta en especial a ramas “intensivas en mano de obra” y que emplean a “millones de trabajadores, a menudo mal pagados y poco calificados”. Entre ellos, menciona a los servicios de alojamiento y comidas y del comercio al por menor, y también a las industrias manufactureras y las actividades inmobiliarias, administrativas y comerciales. Representan “casi el 38 por ciento de la fuerza de trabajo mundial. Según el contexto de cada país, estos trabajadores se enfrentan a una reducción drástica y arrolladora de las horas de trabajo, a recortes salariales y a despidos” (OIT, 2020: 5).³

Es cierto que la novedosa situación de pandemia mundial no es la condición “normal” en la que se desenvuelve la acumulación capitalista, pero esta es la forma en que la especie humana se organiza en la actualidad: es sobre el desarrollo de esas relaciones que impactan las catástrofes (pueda distinguirse o no su origen “natural” o “social”) y de su movimiento devendrá la forma de resolución de la situación crítica generada (Harvey, 2020). En todo caso, la crisis repele población obrera necesaria de la producción a la vez que expone en forma abierta y descarnada la situación de aquella que ya antes se encontraba en condición de excedente (aunque “ocupada”).

¿Tiene sentido una medición de la superpoblación relativa dadas las actuales condiciones? Pese a que no contemos con datos actualizados, indagar sobre el peso de las proporciones en que se expresaba antes de la crisis con certeza dará una perspectiva de la “normalidad” que el capital pretende recuperar o construir una vez superada, en caso de que la humanidad no encuentre otra alternativa de organización social.

3 Sólo unas semanas más tarde, a fines de abril, la previsión se había agravado a un 10,5% de reducción de las horas de trabajo, equivalentes a 305 millones de trabajadores a tiempo completo, aún cuando la proporción de trabajadores en países donde se había ordenado o recomendado el cierre de lugares de trabajo había disminuido del 81 al 68%. (OIT, 2020: 5). Las cifras se han ido reformulándose a medida que la crisis avanzaba. La última revisión de estadísticas para este artículo fue realizada en junio de 2020.

En América Latina y el Caribe se prevé una contracción económica del 5,3%, la más profunda en casi siete décadas, que llevaría a que la tasa de desempleo salte desde el 8,1% de 2019 a cerca del 11,5%. El número de desempleados en la región alcanzaría los 37,7 millones⁴. Desde el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) desarrollamos desde hace varios años una línea de investigación sobre el fenómeno de la superpoblación relativa en Argentina⁵, que en este trabajo buscamos extender a una estimación para la región.

Para ello realizamos un ejercicio de operacionalización de las denominadas “modalidades constantes” de la superpoblación relativa a partir de información disponible, analizamos los resultados y evaluamos la herramienta construida en términos de sus potencialidades y sus limitaciones. Asimismo, en el recorrido reflexionamos sobre determinados conceptos de uso común en la estadística oficial internacional y algunos obstáculos epistemológicos que suponen para la aproximación al fenómeno analizado.

LAS MODALIDADES CONSTANTES DE LA SUPERPOBLACIÓN RELATIVA

El concepto de superpoblación relativa refiere a la porción de los expropiados de sus condiciones de existencia que, sea de manera parcial o total, no logra obtener en forma regular el conjunto de los medios de vida necesarios para su reproducción a través de la venta de su fuerza de trabajo. Se encuentra en esta condición de sobrante por ser excesiva para las necesidades medias de la acumulación capitalista. Esta población puede asumir distintas modalidades constantes.⁶ Cada una está asociada con un determinado espacio y modo productivo sobre el que el capital imprime un movimiento dado, que resulta en una tendencia particular y efectos específicos sobre la clase obrera. Cada una se nutre y recluta determinadas porciones de esa clase.

4 En términos comparativos, la crisis mundial de 2009 había elevado la desocupación en la región “apenas” desde un 6,7% a un 7,3% (CEPAL, 2020).

5 Esta línea de investigación comenzó en el marco del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (Iñigo Carrera y Podestá, 1991) y luego continuada en PIMSA, con el objetivo de conocer el movimiento de esta superpoblación tanto en el plano de las relaciones sociales objetivas (Podestá, 1999; Iñigo Carrera, Cavalleri, y Murrundi, 2010; Rosati, 2009; Donaire et al., 2016) como en el de las relaciones políticas (Iñigo Carrera, 2011; Cangussu de Souza, 2013; Cotarelo, 2018).

6 Son “constantes” en contraposición a las formas “periódicas”, estas últimas ligadas al movimiento de las fases de alza y baja del ciclo económico. El análisis clásico del movimiento de la superpoblación relativa y las formas que asume puede encontrarse en Marx (1986). Salvo excepciones que se indiquen, la referencia a las modalidades que se hará a lo largo de la exposición se basa en lo allí expuesto.

- La modalidad *flotante* está asociada al movimiento periódico de atracción y repulsión propio del régimen capitalista que alcanza su forma más acabada bajo el régimen de la gran industria. Por eso, se concentra en los grandes centros urbanos y su absorción o secreción suele asociarse al movimiento del desempleo abierto.
- La modalidad *latente* ha estado históricamente asociada al desarrollo capitalista por sobre relaciones de producción previas asentadas en el campo: la destrucción de estas viejas relaciones supone una repulsión que no es complementada por otro movimiento de atracción, y por ende, la condición de sobrante no se manifiesta en forma observable hasta que emigra a los centros urbanos. Mientras no se hace visible aparece encubierta como parte misma de la población agrícola.
- La modalidad *intermitente o estancada* es resultado de la repulsión progresiva que produce el propio desarrollo capitalista, que crece y se acumula en las ciudades, y que solo puede sobrevivir a partir de una base de trabajo irregular, con salarios mínimos y jornadas extensas. Dada esta condición, puede aparecer como ocupada en changas, trabajos ocasionales, etcétera.
- Podemos agregar una cuarta modalidad, que se hace presente desde su origen,⁷ y que parece hacerse más ominosa para el régimen del capital a medida que se desenvuelve. Se trata de aquella que sus propios intelectuales orgánicos se ocupan de señalar como excedente *absorbida* en el empleo público.

Volveremos sobre cada una de ellas a lo largo del ejercicio, pero esta primera descripción ya permite resaltar cuán equívoco resulta limitar el análisis de la superpoblación a sus formas abiertas. Una porción de ella se encuentra ocupada y forma parte del ejército obrero activo, sea porque su condición de excedente no se revela hasta que aparece en forma abierta como tal, sea porque encuentra alguna ocupación ocasional para sobrevivir, sea porque subsiste mediante alguna forma de asistencia pública o particular (implique o no alguna forma de “contraprestación” a cambio, que la haga aparecer como ocupada). Algunas de estas formas tienden a disminuir su volumen relativo con el propio desarrollo capitalista, como la modalidad latente en el campo. Otras tenderán a crecer, como la estancada, e incluso las que

7 Esa “parte de los ‘trabajadores improductivos, de los que viven de las sinecuras del Estado, etc.” que “no pasan de ser *paupers* distinguidos” (Marx, 1980: 199).

los voceros del capital denuncian como absorbida en el Estado. De allí que el intento de avanzar en forma operativa en una medición debe permitir distinguir entre ellas.

“MASA MARGINAL” Y SUPERPOBLACIÓN RELATIVA

No es posible obviar que en nuestra región la formación de una superpoblación relativa ha sido caracterizada ya desde mediados de siglo XX en términos de una creciente “masa marginal” no reabsorbible por la producción capitalista y, por ende, no compatible con la descripción clásica de población excedentaria (Nun, 2001; Quijano, 2014). Dicha caracterización ha sido criticada por distintas razones,⁸ aquí nos interesa centrarnos en la siguiente. Uno de los pilares sobre los que se sostiene consiste en desechar esas mismas categorías clásicas bajo el supuesto de que serían meramente descriptivas y no teóricas.⁹

De esta manera, la modalidad latente, resultante de la particular forma que adopta el desarrollo capitalista en el campo, es descartada por ser una forma transicional llamada a la desaparición dada la tendencial reducción de la población rural. En un sentido similar; la superpoblación intermitente o estancada, porción del ejército activo que sobrevive en las ciudades a partir de una base de trabajo irregular, sería también una forma transicional que sucumbiría, por el propio desarrollo e imposición de la gran industria, junto con los capitales obsoletos que le dan cobijo. Suprimidas las formas latente y estancada de entre las modalidades constantes descritas en el análisis clásico, solo subsistiría la flotante, que acompaña en los centros urbanos el movimiento de atracción y repulsión inherente al ciclo económico del capital. En ese análisis, sería entonces la generación de una superpoblación que excede a la flotante la que daría lugar a la formación de la llamada “masa marginal”.

Este descarte de las categorías clásicas parece más bien apresurado. Por un lado, si bien la tendencia a la reducción de la población rural es constatable, aún en la actualidad –¡y medio siglo después de formulada la teoría de la marginalidad!– uno de cada cinco latinoamericanos continúa viviendo en el campo.¹⁰ Aunque esto no negaría su carácter transitorio en términos históricos, no haría tan desestimable su análisis, dada su persistencia secular.

8 Ver entre otros Cardoso (1970) y Marshall (1981), el análisis más reciente de Rosati (2015) y la sistematización de críticas reseñadas en Cavalleri (2001).

9 Se tratarían “de un conjunto de categorías descriptivas que no pocos autores han tratado equivocadamente como si fueran conceptos teóricos” (Nun, 2001: 77).

10 Según datos de Naciones Unidas, 20,5% de la población de América Latina y el Caribe era rural en 2014. Sin mencionar que a nivel mundial esa misma proporción era entonces del 46,4% (ONU, 2015).

A su vez, el carácter transicional de la superpoblación estancada parece más bien dudoso. No sólo porque, por el contrario, ya desde su formulación original la teoría la preveía como la modalidad que más tendería a crecer con la acumulación capitalista¹¹. También porque, en un sentido amplio, sus características no parecen ser muy diferentes a las luego atribuidas a la propia masa marginal: población que subsiste en las ciudades a partir de una ocupación irregular, con un bajo nivel de vida, a disposición de ser explotada por el capital en las peores condiciones.¹²

Distintos trabajos recientes que recuperan las categorías clásicas indican la presencia de la modalidad estancada en América Latina y el Caribe, donde se combinaría con la persistencia de la modalidad latente (Cazón et al., 2015; Marticorena, 2011).

La constatación de la eventual existencia de una masa marginal debería previamente delimitar entonces sus características respecto no solo de la modalidad flotante, sino también en relación con la latente y la intermitente o estancada.¹³ En todo caso, resulta clara la necesidad

11 “Su volumen aumenta a medida que la extensión e intensidad de la acumulación dejan “sobrantes” a mayor número de obreros. Pero, esta categoría constituye al mismo tiempo un elemento de la clase obrera, que se reproduce a sí mismo y se eterniza, entrando en una proporción relativamente mayor que los demás elementos en el crecimiento total de aquella” (Marx, 1986: 545).

12 Compárese con la siguiente descripción de la composición de la “masa marginal” en términos de: “a) una parte de la mano de obra ocupada por el capital industrial competitivo; b) la mayoría de los trabajadores que se “refugian” en actividades terciarias de bajos ingresos; c) la mayoría de los desocupados, y d) la totalidad de la fuerza de trabajo mediata o inmediatamente “fijada” por el capital comercial” (Nun, 2001: 134). Tal vez por esta razón, esta masa, que primero es presentada como sin funciones para el capital, luego aparece vinculada tanto con el capital competitivo (del cual sería ejército de reserva) como con el monopolístico (que la explota mediante diversos mecanismos): “la masa de ‘mano de obra marginada’, por lo tanto, no solamente contribuye a la acumulación de capital del nivel intermediario, en su rol de ‘ejército industrial de reserva’ allí, sino también en su rol de “consumidor explotado”. A esto se agrega su ocupación irregular: “la utilización intermitente de la mano de obra marginada, en una vasta gama de ocupaciones de reparación, de aseo, de vigilancia, etc., etc., y que actualmente no podrían ser efectuadas si esa mano de obra no estuviera disponible para eso” (Quijano, 2014: 166 y 167). La necesidad de articular la “masa marginal” con el movimiento del capital parece obligar a rescatar aquellos rasgos de la superpoblación estancada, que habían sido desechados, sin recuperar la categoría misma.

13 Este criterio parece haber estado presente en la versión preliminar del denominado Proyecto Marginalidad, donde se proponía una serie de tipos de marginalidad, a su vez, con diversas formas “virtuales”, “manifiestas” y “latentes” y, sin descartar una ulterior estratificación a su interior, se esbozaba una comparación con las modalidades clásicas (Nun, Murmis y Marín, 1968). Este análisis no aparece desarrollado ni retomado en las versiones posteriores del concepto.

de una medición de las categorías clásicas antes de dar por sentada la necesidad de su abandono. Y a este punto es al que se aboca este ejercicio.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Para realizar esta medición tomamos como fuente principal información de las Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALSTAT).¹⁴ Esta fuente cuenta con una amplia variedad de indicadores demográficos y sociales. No obstante, puesto que dichos indicadores no fueron diseñados desde la misma perspectiva teórica desde la que aquí partimos, la aproximación no está exenta de problemas. De ahí que buena parte de la tarea haya consistido en el relevamiento, evaluación y selección de aquellos indicadores que pudieran dar cuenta de abordajes relevantes en términos de: a) operacionalización (en tanto afinidad con las definiciones conceptuales y empíricas), b) articulación (de manera de evitar solapamientos) y, c) cobertura (de forma de abarcar un mismo universo de población de referencia). Esto obligó a diferentes consideraciones puntuales que expondremos a medida que intentemos dar cuenta de las formas de superpoblación.

La fuente abarca datos de buena parte de los países durante las últimas dos décadas. Con el objetivo de mantener la coherencia y uniformidad de los datos, toda la información proviene de allí y solo recurrimos a otras con fines comparativos.

Puesto que el fenómeno de la superpoblación relativa se ubica en el ámbito del movimiento de las relaciones sociales de producción y puede reducirse a la esfera del mercado de trabajo, los indicadores utilizados exceden a los denominados como “laborales”. El recorte de los fenómenos de la producción a las relaciones que hacen al mercado de trabajo se encuentra en la raíz misma de la mirada que reduce la superpoblación relativa a la desocupación (cfr. Marx, 1986: 540/2). Dadas sus características peculiares, diferentes manifestaciones de la superpoblación relativa implicaron la selección de distintos indicadores a partir de la información disponible.

Cada tipo de indicador social y de empleo (desocupación, pobreza, etc.) corresponde en general a un porcentaje o tasa estimada a partir de distintas bases de cálculo (para la población urbana o rural, para la población activa, para la población ocupada, etc.). Por esta razón, todas las estimaciones fueron reajustadas a una misma población de referencia. Dado que la mayor parte de las estadísticas ocupacionales utilizadas refieren a la población de 15 años o más, ese conjunto fue

14 La consulta inicial se realizó entre abril y junio de 2018 y luego complementada en junio de 2020.

utilizado como base para ese recálculo. Como veremos, esta decisión no está exenta tampoco de problemas y puede conducir a una posible subestimación de la superpoblación relativa. Los datos sobre los volúmenes de población absolutos fueron tomados de la misma fuente,¹⁵ y corresponden a la última ronda de censos de población, alrededor del año 2010, momento que se tomó como punto de referencia temporal para realizar las comparaciones. Como se podrá ver a lo largo de la exposición, este ajuste a una misma base supone una transformación del indicador mismo (para dar un ejemplo, una tasa de desempleo urbana puede ser similar en dos países, pero su proporción dentro del conjunto puede variar de forma significativa según el peso predominante o exiguo de la propia población urbana).

Las estimaciones fueron realizadas para aquellos países que presentaban el conjunto de los datos necesarios: Argentina (2010), Bolivia (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), El Salvador (2007), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), Perú (2007), República Dominicana (2010) y Uruguay (2011). En total representan el 74,5% de la población de 15 años y más de América Latina y el Caribe.

A diferencia de otras estimaciones citadas que agregan conjuntos de categorías para estimar la superpoblación relativa total, el aporte original que presentamos aquí consiste en partir de la estimación de sus modalidades específicas. Nos referiremos en los siguientes apartados a cada una de ellas, los problemas detectados para su operacionalización a partir de los datos existentes y la forma en que intentaron ser considerados. En el punto final, presentaremos los resultados de las posibles limitaciones y potencialidades del instrumento elaborado.

LA SUPERPOBLACIÓN FLOTANTE

La primera de las modalidades constantes es la superpoblación flotante, propia de los grandes centros urbanos y fabriles donde el movimiento periódico propio del ciclo económico de la producción capitalista de manera sucesiva atrae y repele población. Su carácter abierto y oscilatorio es el que en buena medida se expresa en las mediciones de la tasa de desocupación urbana, que tomaremos como aproximación. Aunque este indicador no es directo, pues parte de la superpoblación intermitente puede encontrarse también desempleada debido al carácter ocasional de su ocupación, el grueso de la superpoblación flotante se encuentra en el desempleo abierto. El volumen relativo

15 "Distribución Espacial de Población y Urbanización en América Latina y el Caribe" (DEPUALC) de la CELADE – División de Población de la CEPAL.

de la población urbana modifica, a su vez, el peso de esta modalidad dentro de cada país.¹⁶ Valga aquí una aclaración que será válida para la aproximación a las diferentes modalidades que realizamos en este trabajo. Los indicadores que utilizamos son siempre indirectos, contruidos a partir de la información disponible y comparable y, en este sentido, deben considerarse con recaudos hasta tanto no puedan ser realizadas mediciones más precisas. Para el caso de la modalidad flotante, esto significa que puede que se encuentre sobreestimada en detrimento de la modalidad estancada.¹⁷

Al observar su movimiento en el mediano plazo, vemos los picos de repulsión de población se dan entre mediados y fines de esa década, más leves en 2010 y 2017, superados todos por el previsto para 2020.

LA SUPERPOBLACIÓN LATENTE

¿Qué proporción alcanza entonces la superpoblación que sobrevive en el campo hasta que se hace visible en las ciudades? Dado su carácter oculto, la aproximación no puede realizarse mediante el indicador del desempleo abierto. Esto no significa que no existan desocupados en el campo, sino que, si nos aproximamos a través de esa vía, estaríamos subestimando su proporción. Las propias condiciones estacionales del ciclo agrícola y la destrucción creciente de otras fuentes de ingreso hacen que una parte considerable de la población del campo solo pueda subsistir en condiciones mínimas y con un pie en la pobreza. De ahí que uno de los rasgos en que se manifiesta esta superpoblación sea el pauperismo. Por eso, nos aproximamos mediante la pobreza rural según ingresos.

16 En los países seleccionados hacia el año 2010 las tasas de desempleo oscilaban entre un 5 y un 8% de la población urbana activa, con las únicas excepciones de Brasil, que se ubica por encima del 9%, y Bolivia, por debajo del 4%. Claro que la población urbana tiene diferente volumen relativo en cada país. Por eso, cuando consideramos el peso de los desocupados urbanos sobre el conjunto de la población de 15 años y más, no sólo esas proporciones se reducen, sino que también se altera el orden en que se presentan los países. Así, Argentina, junto con Uruguay, que ocupan un lugar intermedio en términos de tasa de desempleo, pasan a estar entre los de mayor peso de desocupados urbanos (4,2 y 3,9%, en cada uno), debido a que más del 90% de la población de 15 años y más de estos países se asienta en ciudades. Mientras que en otros, como Honduras y Ecuador, sucede lo contrario: las proporciones pasan a 2,1 y 2,4% en cada uno, ya que en ellos las proporciones de población de 15 años y más en las ciudades son respectivamente, un 56 y un 64% .

17 También es posible que una parte más reducida de la superpoblación flotante, por ejemplo, los trabajadores repelidos en forma parcial mediante reducciones de jornada, se encuentren encubiertos como subocupados. Por desgracia, la fuente no presenta datos sobre sub-ocupación.

La información disponible para la región, si bien discontinua, se presenta desde 1980 y avanza en periodicidad. Aun con estas limitaciones, el pico en la proporción de pobres rurales durante el período habría sucedido en 1990 (65,2%) para luego descender con oscilaciones, y con paso más decidido desde 2005 en adelante. En 2018, último dato disponible, se habría ubicado en un 45,1%. Estos datos tienen como denominador siempre al universo de la población rural. Si consideramos ese volumen en relación al total de población, y dada la secular reducción de la población rural sobre el conjunto, es posible suponer una continua disminución de la masa de la superpoblación latente en el campo. De esta manera, el porcentaje de población pobre rural puede ser estimado en un 21,3% del total de población de América Latina en 1980. Habría descendido a 19,2% en 1990 (aun a pesar del pico en la proporción de pobres ese año). A mediados de la década del noventa (y aun con alta pobreza rural), la proporción habría sido de un 17,4% y a fines, un 15,8%. En 2005 habría descendido a un 13,8%, cinco años más tarde a un 11,3%, y en 2014 se habría ubicado en un 9,3%.

LA SUPERPOBLACIÓN INTERMITENTE O ESTANCADA

Sin embargo, como hemos señalado en la introducción, no toda la población latente que se desagota hacia las ciudades y que no logra allí conseguir empleo permanece flotante, sino que puede quedar “estancada”. Esta es la tercera forma que puede asumir la superpoblación, también denominada “intermitente”. Se trata de las masas de población que el capitalismo en su desarrollo aglomera en las urbes y debe buscar subsistir bajo diferentes formas, en empleos ocasionales e irregulares, incluso bajo las peores condiciones de trabajo, sea para particulares o para capitales que no pueden subsistir en la competencia más que esquilmando a sus trabajadores. De ahí que forme parte del ejército obrero activo y se trate de la categoría más difícil de abordar a partir de las mediciones disponibles. El repaso de los indicadores existentes en la estadística oficial muestra distintas limitaciones:

- a) los referidos a la inestabilidad laboral permiten una aproximación a quienes sobreviven mediante trabajos ocasionales, pero no a los que permanecen allí estancados (por ej., un cartonero puede subsistir meses o años mediante la recolección de descartes, su ocupación continua hace a su consolidación como sobrante, no a lo contrario);
- b) los relativos al subempleo captan a quienes se encuentran semi-ocupados, no así a quienes trabajan en jornadas máximas con

salarios mínimos (la propia base irregular de trabajo puede hacer que ese mismo recolector alterne meses de jornadas extenuantes con otros de horas reducidas);

- c) los que relevan el trabajo no registrado permiten aproximarse a los trabajadores más expuestos a peores condiciones por encontrarse fuera de las condiciones legales normales, no obstante, omiten las situaciones en que esa precariedad ha sido consagrada jurídicamente, ya sea mediante la “flexibilización” de normas que el capital considera demasiado rígidas para comprar y vender fuerza de trabajo, ya sea mediante formas de institucionalización de los supernumerarios (en nuestro ejemplo, el cartonero es reconocido ahora como “recuperador urbano”).

La fuente utilizada, además, no presenta datos (o no los presenta para todos los países) en todos estos indicadores. Descartadas estas alternativas, aquí nos centraremos en una de las tantas expresiones que puede asociarse a esta modalidad y para la cual encontramos más información: la que se esconde en la denominada “informalidad”.

La creciente difusión del término, tanto en ámbitos académicos como extra-académicos, desde la década del setenta en adelante, parece expresar el intento de dar cuenta de un fenómeno asociado a la actual fase de desarrollo capitalista. La delimitación misma del concepto ha dado lugar a numerosos debates desde su difusión en el último cuarto del siglo XX. No obstante, la existencia de población en ocupaciones de “baja productividad” o fuera de parámetros legales de compra-venta de fuerza de trabajo no es un fenómeno nuevo en sí mismo. Suelen escapar a la reflexión dos condiciones esenciales para la aparición de su caracterización histórica como “informalidad urbana”: por un lado, el crecimiento de la masa de población que vive en las ciudades,¹⁸ por otro, la extensión de sistemas de protección laboral alrededor del mundo que funcionen como eventual parámetro jurídico.¹⁹ Según los últimos datos disponibles, la informalidad en el mundo ha sido estimada en un 43,7% sobre el total de la población ocupada urbana. En América Latina y el Caribe, esa proporción era de un 47% (OIT, 2018).

18 En 1970 más de un tercio de la población europea y poco más de una cuarta parte de la norteamericana era aún rural. En América Latina superaba el 40% y en Asia y África era la condición predominante. Olvidamos muchas veces que en ese entonces en el conjunto del planeta sólo el 37% de la población habitaba en ciudades (ONU, 2014).

19 Si tomamos como medida la evolución de los sistemas de protección social, recién en la década del sesenta más de la mitad de los países del globo habían alcanzado una legislación nacional de prestaciones para la vejez. Una década más tarde llegaba a tres cuartas partes y en la década del noventa ya superaba el 90% (OIT, 2017).

A pesar de que en nuestra región el fenómeno ha sido atribuido a una particular forma de desarrollo capitalista que generaría una “heterogeneidad estructural” de la productividad entre ramas (CEPAL, 2014), las mismas causas han sido señaladas para caracterizar su presencia en los países de capitalismo avanzado (Sassen, 2007). Aunque es cierto que en general los indicadores utilizados para medirla suelen dar resultados inferiores en estos últimos, esto se relaciona más bien con las diferentes expresiones que asume la superpoblación estancada en unos y otros: más asociada a la “informalidad” en los países dependientes, y más al subempleo (en su mayoría, “formal”), en los países capitalistas avanzados. De allí, la dificultad de encontrar un indicador global de superpoblación (Benanav, 2015) y en especial, de la forma que tendencialmente adquiere mayor peso a la par que el capitalismo se desenvuelve. De todas maneras, en tanto nuestro análisis aquí se restringe a América Latina y el Caribe, estas diferencias no deberían presentar problemas para la comparación (y por otra parte, como señalamos, la fuente utilizada no presenta datos sobre subocupación).²⁰

Con todo, algunas consideraciones deben ser realizadas respecto al uso de este indicador tal como aparece presentado en la fuente utilizada. Según OIT, el “empleo informal” puede realizarse en establecimientos “del sector formal” o bien “del sector informal”. En este segundo caso, agrupa a diferentes categorías: patrones, trabajadores por cuenta propia y asalariados. Veamos los problemas que plantea cada uno de estos desgloses.

1. La CEPAL no ofrece información a asalariados *informales en unidades económicas formales*. Según OIT, en promedio simple entre dieciocho países, afectaba al 9,5% de la población ocupada urbana de la región (entre 2012 y 2016). Bajo esta categoría, puede encontrarse una parte de la superpoblación intermitente explotada por medianos e incluso grandes capitales. Esto incide en la subestimación de esta modalidad. De todas formas, según OIT, en todos los países de la región el grueso del “empleo informal” se encontraría, no bajo este apartado, sino en el “sector informal” (44,2%, incluido el servicio doméstico).

20 De entre un total de dieciocho países relevados de América Latina y el Caribe, en once más de la mitad del empleo urbano es “informal”. Se llega a diecisiete si sumamos a aquellos en los que supera a un tercio. En uno sólo (Uruguay) se encontraba apenas por debajo del 25%. Contrástese con la situación en Europa Occidental y Septentrional donde en ningún país superaba el 13% (dieciséis países) y el Sur de Europa, donde sólo en cuatro sobre ocho superaba esa proporción: Italia, Grecia, España y Bosnia-Herzegovina (estos dos últimos, los únicos donde sobrepasaba el 25%) (OIT, 2018).

2. Aun enfocándonos en el “sector informal” se presenta una segunda dificultad: se agrupan aquí a *patrones de establecimientos de hasta cinco personas y a los asalariados profesionales y técnicos* que trabajan en ellos. Una parte de esta población puede encontrarse pauperizada, es decir con bajas o nulas posibilidades, ya sea de acumulación de capital, como en el caso de un pequeño propietario con un ayudante asalariado, o de ahorro, como un profesional con trabajo ocasional. Pero se trata de elementos que, sea porque explotan pequeñas porciones de fuerza de trabajo o porque cumplen funciones intelectuales auxiliares sin otra información que permita caracterizarlos, son más bien, asimilables a la pequeña burguesía. De todas formas, su peso es, en comparación, bajo: entre ambas categorías reunían un 4,3% de los ocupados urbanos al momento de la medición.
3. Por último, más problemas genera la inclusión de *los trabajadores independientes* no profesionales ni técnicos. Según CEPAL, se trata de un 22,8% de los ocupados urbanos (y su proporción puede variar en un rango amplio: 12,7% en México, 37,3% en Perú). Se ha insistido con frecuencia sobre el carácter heterogéneo de los trabajadores independientes en la región.²¹ A su interior se confunden desde pequeños comerciantes y trabajadores de oficios independientes hasta changarines y vendedores ambulantes, es decir, tanto población propietaria como expropiada de sus condiciones de existencia. La poca información publicada comparativa disponible permite asumir que el peso de los primeros es mayor que los segundos.²² A pesar de que suele asociarse “informalidad” con trabajo independiente, su presencia en las estructuras sociales contemporáneas parece ser más bien indicador de un bajo grado de centralización del capital, y por ende, de un menor desarrollo capitalista, más que de superpoblación relativa.²³ Por

21 Y a pesar de ello, es difícil encontrar estadísticas que permitan una comparación sistemática de esta heterogeneidad. Para América Latina, Bertranou (2009) compila análisis referidos a Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Colombia y Costa Rica, que, aunque enfocados en la protección social, dan cuenta de heterogeneidad de este grupo en función de distintas dimensiones según el país.

22 Un reciente análisis en nueve países de la región entre 2011 y 2015 clasifica a la población entre diversos grupos de ocupaciones. Entre las no agrícolas por cuenta propia se distingue entre “trabajadores independientes” y “trabajadores informales auto-empleados”. En promedio simple, los primeros representan un 68% los segundos, 32% (Solís, Chávez Molina & Cobos, 2019).

23 En promedio, en los “países desarrollados” que integran la OCDE, el trabajo por cuenta propia era del 10,4% alrededor de 2013, mientras que alcanzaba el 28,6% en

ende, la inclusión de este elemento, aun cuando presentara la ventaja de dar cuenta de una porción de superpoblación obrera encubierta como supuestos pequeños propietarios, en última instancia enturbiaría la medición, puesto que el volumen conjunto de la denominada “informalidad” confundiría situaciones contradictorias: por una lado, la de una plétora de pequeños propietarios como producto de un bajo desarrollo de las fuerzas productivas, por otro, una masa de supernumerarios consecuencia de su alto desarrollo capitalista.²⁴

Por estas razones, solo consideramos el universo compuesto por trabajadores asalariados no profesionales ni técnicos en empresas de menos de cinco empleados y los empleados en el servicio doméstico como aproximación a la población entre la cual puede encontrarse refugiada una porción considerable de la modalidad estancada.

Si consideramos al conjunto de la población incluida en el “sector informal” según la CEPAL, su volumen oscila, desde la década del noventa, entre el 40% y poco más del 50% de los ocupados urbanos, con un pico a comienzos del siglo XXI, una caída hacia 2014 y un nuevo ascenso desde entonces. Si nos reducimos solo a los trabajadores asalariados del servicio doméstico y no profesionales ni técnicos en pequeñas empresas, el volumen se reduce y oscila por debajo del 20%. En todo caso, nuestra aproximación puede considerarse más cercana a una estimación de mínima.

LA SUPERPOBLACIÓN ABSORBIDA EN EL EMPLEO PÚBLICO

Hasta aquí, las categorías clásicas. Sin embargo, no podemos dejar de agregar una cuarta forma, señalada en forma insistente por los cuadros

América Latina (Gontero y Weller, 2017). Vista en el largo plazo, para los primeros la tendencia ha sido a la baja desde mitad del siglo XX hasta comienzos del XXI, pese a que las cifras varían entre los diferentes países (Blanchflower, 2004).

24 Esta ambigüedad parece inherente a la propia definición del “sector informal”, entendido como aquel conformado por unidades dedicadas a la producción de bienes y servicios con el objetivo principal de generar empleo e ingresos a las personas involucradas, que en general operan a muy pequeña escala y con una baja o nula división entre trabajo y capital. La propia asociación entre “sector informal” y “capital competitivo” (en contraposición al “monopólio”), presente en buena parte de la bibliografía sobre el tema, remite también a esta ambigüedad de la “informalidad” como indicador de un bajo grado de centralización de capital, por un lado, y de refugio de una porción de superpoblación, por otro. Desde el punto de vista de la socialización de las fuerzas productivas (incluso bajo la forma de apropiación privada), las relaciones que hacen a la pequeña propiedad y los pequeños capitales constituyen formas perimidas. La consideración de sus personificaciones como un aspecto del problema de la “informalidad” por parte de determinados organismos internacionales podría estar relacionada con dicha perspectiva.

políticos e ideológicos del capital más concentrado y, en especial, por aquellos pertenecientes a organismos financieros internacionales, bajo la denominación de “sobre-empleo público”.²⁵

No sería del todo correcto afirmar que se trata de una modalidad novedosa, pero la expansión del empleo estatal como aspecto del desarrollo capitalista, de ninguna manera circunscrita a los países dependientes, parece ampliarla hasta constituir la en una modalidad en sí misma.²⁶ En 2010 en los países miembros de la OCDE el empleo público representaba el 15,3% de la fuerza laboral contra el 10,7% en América Latina y el Caribe (BID-OCDE, 2014).²⁷

Si bien desde la perspectiva del capital financiero se señala la función del empleo público en términos de absorción de potenciales desempleados, el diagnóstico no suele ser acompañado con la explicitación de los criterios que establecerían el umbral a partir del cual determinado nivel se considera redundante. Uno de los métodos consiste en aplicar un algoritmo para comparar la relación entre empleo público y habitantes en diferentes jurisdicciones, bajo el supuesto de que la mínima relación existente entre ambos sería la óptima. El método puede sorprender por su sencillez, dado que no contempla ni la cantidad ni la calidad de los servicios brindados

25 Como ejemplo, un manual del FMI considera el porcentaje de empleo estatal como indicador del carácter “adecuado (o en exceso generoso) en relación al necesario para proveer servicios esenciales a la población” (Clements et al., 2010: 3/4, traducción propia). Aunque no plantea un margen a partir del cual considera el número de “excedentes”, según el mismo documento en el período 2000-2008 el porcentaje del empleo en el sector público sobre el total de población era: en los “países de altos ingresos”, 9.2%, en los de “ingresos medios”, 6.8% y en los de “bajos”, 4%.

A la par, un trabajo reciente sobre los efectos de las condiciones de los préstamos del FMI sobre el empleo público indica que, a pesar de su menor tamaño relativo en los países “en desarrollo” (esto es, de ingresos medios y bajos), un 25% de los préstamos entre 1980 y 2014 implicaron recortes explícitos en el sector público, sea mediante reducción de empleados o de salarios y que, si bien esta condición se impone en el corto plazo, en el largo tiende a revertirse (Rickard y Caraway, 2018). Esto último podría ser entendido, en todo caso, como un rasgo del carácter orgánico del crecimiento del empleo público en la actual etapa, más allá de los movimientos coyunturales.

26 El propio Marx ya señalaba a mediados del siglo XIX la creación de cargos públicos como forma de ocupar a aquella “superpoblación parada que no encuentra cabida ni en el campo ni en las ciudades” (Marx, 2005: 117). Más tarde, y desde la misma perspectiva teórica, el crecimiento del empleo estatal como forma de absorción de excedente de población propia de la fase de dominio del capital monopólico ha sido señalada por Baran y Sweezy (1968) y Braverman (1987).

27 Otro informe lamentaba que “nuestros datos prueban de nuevo que el empleo público es una cuestión espinosa. Aunque muchos países miembros de la OCDE habían anunciado congelamientos en las contrataciones y reducciones en el empleo como parte de sus programas de consolidación fiscal, pocos pudieran sostener bajas significativas en el empleo público” (OCDE, 2013: 101-2, traducción propia).

y, más aun, el propio informe admite que “no existe una teoría sobre el nivel óptimo de empleo público” (FIEL. 2012: 62).²⁸ Así de descarnado son este tipo de cálculos para la burguesía, y muestran que el “exceso” refiere a los costos de contratación de determinada cantidad de personal desde la perspectiva del capital en su conjunto, antes que al grado de satisfacción de las necesidades de la población.²⁹ La relación más baja entre empleo público y habitantes en la región se encuentra en Colombia, que presenta una razón muy baja respecto de los restantes países. Dicha proporción puede estar subestimada, y por ende, las proporciones para los restantes países, sobrevaluadas.³⁰ Más aun en el caso de Argentina, Brasil y México, en los cuales, su propia forma de organización federal puede acarrear cierta duplicación de funciones entre sus distintas jurisdicciones.

RESULTADOS

A partir de indicadores disponibles, hemos construido una primera aproximación a las diferentes modalidades constantes de superpoblación, de manera tal de: a) dar cuenta del fenómeno no como una agregado total, sino a través de cada una de sus formas, b) seleccionar y adaptar los indicadores para que se aproximen a cada una de ellas, sin por ello omitir la reflexión sobre sus alcances y restricciones conceptuales y operativas, c) confrontar con las perspectivas que dan por descartadas las diferentes modalidades y/o reducirlas a sus formas más o menos abiertas en la esfera de la

28 Entidad fundada por la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Cámara Argentina de Comercio, la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina y patrocinada por empresas y cámaras empresarias, la FIEL ha estimado así dicho “exceso” en Argentina. Los cambios en la proporción de empleados públicos no habrían sido tan marcados en la región: cayeron desde 13.3% en 1992 a 11.2% en 1999, se estancó hasta 2004 y luego habría crecido hasta 12.2% en 2012 (Arcidiácono et al., 2014).

29 Es importante señalar que estas estimaciones no incluyen a la población sostenida por diversas formas públicas de asistencia social, las cuales también son objeto de escrutinio por parte de las usinas de pensamiento liberal. Desde la perspectiva de la que partimos, este conjunto formaría parte del “pauperismo oficial” (Marx, 1986). Para un análisis de la expansión del gasto social como expresión de una forma de sostenimiento de la población sobrante en diversos países de América Latina, ver Kornblihtt, Seiffer y Mussi (2016).

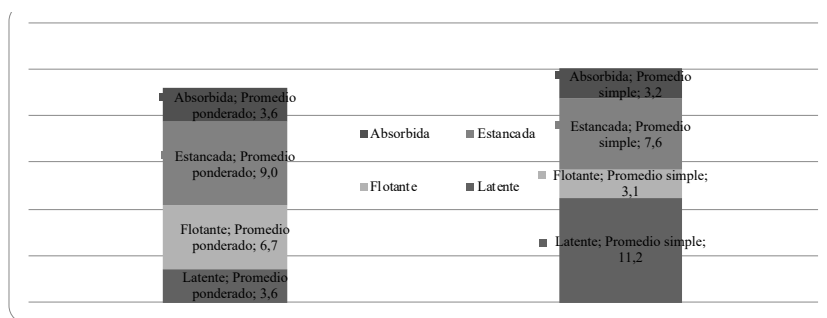
30 Además de la subestimación para el caso colombiano, un informe señala que “el empleo público en el sector de la salud es bajo si se lo compara con los niveles estándar, ya que la mayoría de los trabajadores del sector de la atención médica trabajan en calidad de contratistas privados” (BID – OCDE, 2017: 73). Por esta razón, para el ejercicio aquí realizado se ha ajustado el valor original proporcionado por CEPAL (de 5,1% a 5,9% en 2010). A partir de las proyecciones publicadas y la restante información de referencia, estimamos una relación de 2,6 empleados públicos por cada cien habitantes urbanos en ese país.

circulación de la fuerza de trabajo. Los indicadores seleccionados fueron: tasa de desocupación, porcentajes de pobreza rural, de asalariados informales en el sector privado y de asalariados en el sector público (estos tres últimos, sobre el total urbano). Dada su especificidad, la adecuación asumió diferentes formas. Incluso en casos en que las modificaciones parezcan menores ya permiten dar cuenta del cambio de perspectiva teórica. Es incluso llamativa la manera en que la estadística centrada en el mercado laboral tiende a uniformar condiciones estructurales muy heterogéneas.³¹

Así nos aproximamos a las formas constantes descritas clásicamente: la superpoblación latente en el campo que, producto del desarrollo capitalista, se desagota hacia las ciudades, la forma flotante que late allí con el ritmo de las contracciones y expansiones de la acumulación capitalista; y aquella que queda estancada y se aglomera en la urbe para sobrevivir de manera irregular. A estas agregamos una cuarta, señalada por los cuadros orgánicos del gran capital, a la que denominamos de manera provisoria como “absorbida” en el aparato estatal, cuya condición misma de sustento es la acumulación de riqueza previa que solvente el creciente gasto fiscal.

El peso de cada una de estas modalidades difiere en los distintos países. En principio, en todos la presencia de la modalidad flotante representa solo una porción de la superpoblación, y en ninguno de ellos es la mayoritaria. E incluso es posible que se encuentre sobreestimada en relación con las restantes modalidades.

Formas constantes de superpoblación relativa sobre población de 15 años y más. ALyC, países seleccionados, alrededor de 2010.



Fuente: estimación propia con base en datos de CEPAL – CEPALSTAT.

31 Por ejemplo, países de fisonomía tan diferente como Uruguay y Honduras presentan tasas de desocupación urbana similares. Esta uniformidad desaparece cuando consideramos el peso que la propia población de las ciudades tiene en cada una de esas sociedades.

En el promedio simple, la modalidad latente (11,2%) representa casi la mitad de la superpoblación, dado el peso de la población rural en seis de los doce países (Honduras, El Salvador, Bolivia, Ecuador, República Dominicana y Perú). Por otra parte, por razones que no podemos desarrollar aquí, el instrumento parece más sensible a la detección de esta forma en detrimento de las restantes. Aun así, en el promedio ponderado, es decir, en el total de población del conjunto de los países, su peso se reduce al 3,6%. Aquí cobra mayor relevancia la forma estancada (9%). Si a ella sumamos la otra forma correspondiente al mayor desarrollo capitalista, la señalada como absorbida en el empleo público por los cuadros del capital financiero (3,6%), se trata de la mitad de la superpoblación total en nuestra estimación. Influye ahora el hecho de incluir a tres de los países más poblados de la región (Brasil, México y Argentina).

Si bien esta última forma puede estar sobreestimada, lo contrario ocurre con la estancada, en parte debido a la dificultad ya detallada de un abordaje integral a partir de los indicadores existentes (la difusa definición de “informalidad”) y los recortes a los que nos vimos obligados para avanzar en una estimación de mínima. Aquí solo damos cuenta del volumen de asalariados de pequeñas empresas y del servicio doméstico entre los cuales queda potencialmente encubierta una porción de esta superpoblación, y por ende, queda pendiente una aproximación que incluya tanto a aquella explotada en establecimientos medianos y grandes como lo que sobrevive mediante el trabajo ocasional aunque se presenta bajo una apariencia independiente.

De ser así, los volúmenes totales de superpoblación estarían tal vez más subestimados en los países donde las relaciones capitalistas se encuentran más extendidas (los últimos tres señalados, más Uruguay y Costa Rica). Por ejemplo, según otros indicadores alternativos provistos por la misma fuente para la población urbana en edad laboral, existía en 2010 en estos cinco países un promedio simple de un 10,1% de personas sin ingresos propios y un 29,4% de asalariados sin aportes en la seguridad social.³² El problema de estos

32 Estas proporciones oscilan entre un 5,9% de población sin ingresos propios en Uruguay y un 15,8% en Brasil, y para los no asalariados sin aportes, desde un 18,8% en Uruguay y un 50,6% en México. El porcentaje de población sin ingresos corresponde a la proporción de la población de 15 años y más que no estudia y no es perceptora en términos individuales de ningún tipo de remuneración procedente de la actividad económica ni de rentas, jubilaciones o pensiones, ni transferencias entre particulares ni compensaciones sociales públicas. El porcentaje de no aportantes a la seguridad social está calculado sobre el total de asalariados urbanos de 15 años y más.

datos es que se solapan con los ya presentados, de allí la dificultad de integrarlos en un único instrumento y la necesidad de continuar la investigación y avanzar en precisión.

A esto habría que agregar que la medición aquí realizada no llega a abarcar otras expresiones de las modalidades constantes, las cuales requerirían de otras fuentes (población explotada por capitales subsidiados, en ramas clandestinas, en cárceles y otras viviendas colectivas, bajo formas de trabajo infantil, expulsada vía emigración, inactiva sostenida mediante asistencia social o familiares, etcétera).

A su vez, otra causa de posible subestimación se relaciona con el denominador común, la población de 15 años y más, ya que buena parte de población adulta mayor aparece como inactiva, pero forma parte del peso muerto de los supernumerarios cuyo sustento el capital hace recaer sobre la clase obrera y la pequeña burguesía.

Todo lo cual obliga a subrayar una vez más que la expuesta no puede considerarse como una medición acabada, sino como *una primera aproximación de mínima*.

De todos formas, el ejercicio realizado permite avanzar en lo siguiente: a) que las modalidades latente e intermitente o estancada, no pueden desestimarse del análisis por adjudicarles un carácter solo descriptivo propio de una fase capitalista ya pasada, b) que, por el contrario, teórica y metodológicamente, la composición de la superpoblación en términos de sus distintas modalidades constantes podría ser considerada como un indicador del propio grado de desarrollo capitalista y, de allí, la necesidad de insistir en un abordaje teórico-metodológico que recupere las nociones clásicas como condición para avanzar en una medición más certera, c) que el desarrollo capitalista en América Latina y el Caribe parece producir, antes que una “masa marginal”, una porción de superpoblación estancada y otra absorbida en el empleo público que el gran capital denuncia de manera recurrente como excedentaria.

Por último, y a pesar de las limitaciones impuestas por los datos, es posible afirmar que aun antes de la crisis agravada por la pandemia y como parte de las condiciones de “normalidad” capitalista, *más de uno de cada cinco latinoamericanos en edad laboral (23%) se encontraba en la condición de sobrante para el capital en el año 2010*, triplicando la cifra de desocupación abierta, en una aproximación en extremo cautelosa. ¿A cuánto se habrá extendido en las circunstancias actuales?

BIBLIOGRAFÍA

- Arcidiácono, Malena; Carella, Laura; Gasparini, Leonardo y Gluzmann, Pablo. (2014). *El empleo público en América Latina. Evidencia de las encuestas de hogares*. Caracas: CAF.
- Baran, Paul A. y Sweezy, Paul M. (1968). *El capital monopolista*. México DF: Siglo XXI.
- Benanav, Aaron S. (2015). "A global history of unemployment: surplus population in the world economy 1949-2010", tesis de Doctorado en Filosofía de la Historia, Universidad de California.
- Bertranou, Fabio. (2009). *Trabajadores independientes y protección social en América Latina*. Santiago: OIT.
- BID/ OCDE. (2014). *Panorama de las administraciones públicas. América Latina y el Caribe. Innovación en la Gestión Financiera Pública*. Paris.
- BID/ OCDE. (2017). *Panorama de las administraciones públicas. América Latina y el Caribe*. Paris.
- Blanchflower, David. (2004). *Self-employment: more may not be better* (Cambridge: National Bureau of Economic Research).
- Braverman, Harry. (1987). *Trabajo y capital monopolista*. México DF: Nuestro Tiempo.
- Cangussu de Souza, Davisson C. (2013). *Sindicalismo e desempregados: um estudo comparativo das centrais sindicais do Brasil e da Argentina (1990-2002)*. Belo Horizonte: Fino Traço.
- Cardoso, Fernando H. (1970). "Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* (Santiago), N° 1/2.
- Cavalleri, Stella. (2001). "Precisiones conceptuales acerca de las formas que asume la población excedente", ponencia presentada en *5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Cazón, Fernando; Graña, Juan; Kozłowski, Diego y Lastra, Facundo. (2015). "Contenido y formas de la población sobrante y aproximaciones a su determinación cuantitativa en la Argentina a comienzos del siglo XXI". Ponencia presentada en *VIII Jornadas de Economía Crítica*, Río Cuarto.
- CEPAL. (2014). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago.
- CEPAL. (2020). "Dimensionar los efectos del Covid-19 para pensar la reactivación", en <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/45445-dimensionar-efectos-covid-19-pensar-la-reactivacion>>

- Clements, Benedict; Karpowics, Izabella; Sanjeeb, Gupta y Shamsuddin, Tareq. (2010). *Evaluating government employment and compensation*. Washington: FMI.
- Collins, Randall. (2015). “Ya no hay escape: el fin de las posibilidades de empleo para la clase media” en Wallerstein, Immanuel (comp.) *¿Tiene futuro el capitalismo? México DF: Siglo XXI*.
- Cotarelo, María Celia. (2018). “El movimiento de desocupados y pobres urbanos durante los gobiernos kirchneristas (Argentina 2003-2015)” en Blecher, Pablo y Pérez Álvarez, Gonzalo (comps.) *Las organizaciones de trabajadores desocupados en la historia reciente de Argentina: experiencias, luchas y esperanzas (1990-2015)*. Buenos Aires: Acercándonos.
- Davis, Mike. (2006). *Planet of slums*. Londres: Verso.
- Dimarco, Sabina. (2016). “Marx y el problema de la falta de ocupación” en *Astrolabio* (Córdoba) N° 17.
- Donaire, Ricardo; Rosati, Germán; Cavalleri, Stella y Mattered, Pablo. (2016). “Superpoblación relativa en Argentina. Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado” en *PIMSA Documentos y Comunicaciones* (Buenos Aires), N° 16.
- Gontero, Sonia y Weller, Jürgen. (2017). *Consideraciones para aumentar la participación de los trabajadores por cuenta propia en los sistemas contributivos de protección social en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- Harvey, David. (2020). “Anti-Capitalist Politics in the Time of COVID-19” en <https://jacobinmag.com/2020/03/david-harvey-coronavirus-political-economy-disruptions>, 20 de marzo.
- Iñigo Carrera, Nicolás. (dir.) (2011). *Sindicatos y desocupados en Argentina, 1930/1935 - 1994/2004. Cinco estudios de caso*. Buenos Aires: PIMSA/ Dialektik.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge. (1986). *La formación de una ‘infantería ligera’ para el capital. Argentina 1988-1990*. Buenos Aires: CICSó.
- Iñigo Carrera, Nicolás; Cavalleri, Stella y Murrini, Marina. (2010). “La superpoblación relativa en Argentina actual: un ejercicio de medición” en *PIMSA Documentos y Comunicaciones* (Buenos Aires) N°13.
- Kornblihtt, Juan; Seiffer, Tamara y Mussi, Emiliano. (2016). “Las alternativas al neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur” en *Pensamiento al margen* (Murcia) N° 4.

- Marshall, Adriana. (1981). *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina*. Santiago: PISPAL.
- Marticorena, Clara. (2011). “¿Masa marginal o ejército industrial de reserva? Consideraciones sobre marginalidad y sobrepoblación relativa” en Bonnet, Alberto (comp.) *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente*. Buenos Aires: Continente.
- Marx, Karl. (1980). *Teorías de la plusvalía I*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl. (1986). *El Capital*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl. (1997). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México DF: Siglo XXI. Vol. I.
- Marx, Karl. (2005). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Neilson, David & Stubbs, Thomas. (2011). “Relative surplus population and uneven development in the neoliberal era: theory and empirical application” en *Capital & Class* (Limerick) N° 35.
- Nun, José. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nun, José; Murmis, Miguel y Marín, Juan C. (1968). *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- OCDE. (2013). *Governmente at a glance 2013*. Ginebra.
- OIT. (2017). *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019. La protección social universal para alcanzar los objetivos de Desarrollo Sostenible*. Ginebra.
- OIT. (2018). *Women and men in the informal economy: a statistical picture*. Ginebra.
- OIT. (2020). *El COVID-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis*, en <<https://www.ilo.org>>, 7 y 29 de abril.
- ONU. (2014). *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision*. New York.
- Podestá, Jorge. (1999). “La ‘crisis’ de desocupación en Argentina (1993/1998)” en *PIMSA Documentos y Comunicaciones* (Buenos Aires) N°3.
- Quijano, Aníbal. (2014). *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rickard, Stephanie J. & Caraway, Teri L. (2019). “International demands for austerity: Examining the impact of the IMF on the public sector” en *The Review of International Organizations* N°14.

- Rosati, Germán. (2009). “Un ejercicio empírico sobre la función y las formas que asume la población excedente en la formación social argentina” en *PIMSA Documentos y Comunicaciones* (Buenos Aires) N° 12.
- Rosati, Germán. (2015). “Funcionalidad y diferenciación en un mercado de fuerza de trabajo en metamorfosis. El caso de la cosecha de algodón en Chaco (160-2010)”, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Sassen, Saskia. (2007). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Solís, Patricio; Chávez Molina, Eduardo & Cobos, Daniel. (2019). “Class structure, labour market heterogeneity and living conditions in Latin America”. *Latin America Research Review* (Pittsburgh) Vol.4, N° 54.